

ADOLFO RODRÍGUEZ ASENSIO

Director general de Patrimonio Cultural

«La actitud del alcalde de Grandas es caciquil y de provocación permanente»

«Este señor ha hecho un daño feroz a los equipamientos de su localidad, y siempre por cuestiones personales y privadas»

Oviedo, M. S. MARQUÉS
Adolfo Rodríguez Asensio, especialista en Prehistoria y director general de Patrimonio, no oculta su malestar con los hechos de los que desde hace algún tiempo depende el futuro del patrimonio arqueológico de Grandas de Salime. Se confiesa afectado, personalmente y como arqueólogo, por lo que considera «cerrazón y falta de respeto democrático» del alcalde socialista, Eustaquio Revilla, al que responsabiliza de impedir el desarrollo de un proyecto cultural que podría beneficiar al municipio y al patrimonio local y con el que las relaciones se establecen últimamente a través del Juzgado.

—¿El patrimonio arqueológico de Grandas de Salime está en peligro?

—Si nos ceñimos al Chao Samartín se puede decir que corre peligro. Lo que está ocurriendo allí es un ejemplo de la poca importancia que se le da al patrimonio histórico y, más concretamente, al arqueológico. El Chao ha estado durante tres años en una lamentable inactividad, y creo que mucha gente tiene que entonar el mea culpa. La actuación de las autoridades municipales es irreflexiva y absolutamente contraria a lo que exige la conservación del patrimonio histórico. Su actitud supone un grave riesgo, porque el yacimiento ha sufrido un deterioro, y hay que decir de manera clara que hoy por hoy el castro tiene parte de los tejadillos que protegen los muros caídos, que el viento ha arrancado parte de los muros y que la situación es de deterioro, lo que exige actuar urgentemente. Además, en la domus romana estamos trabajando a golpe de auto del juez para recuperar las importantísimas pinturas. Hay un zancadilleo y un impedimento constante y permanente para nuestro trabajo, y me atrevería a decir más, una provocación permanente.

—¿Cómo se ha llegado a esta situación con un Ayuntamiento del mismo signo político?

—La explicación la da el Alcalde. Nosotros también nos hacemos esa pregunta, pero la respuesta la da él. Es una enemistad manifiesta con un funcionario arqueólogo de esta casa que se llama Ángel Villa. En la primera reunión que tuvimos el Alcalde ya lo dijo de manera clara y diáfana: si Ángel Villa desaparece de allí, no habrá ningún problema. Esto es intolerable, así de sencillo, intolerable. Elevar las cuestiones personales y privadas al ámbito público me parece lamentable y de un

desconocimiento democrático total.

—Por lo que se ve, han fallado todas las negociaciones...

—Nosotros nos hemos reunido muchas veces con él, tanto la Consejera como el Viceconsejero como yo. Nos hemos reunido por separado y juntos, ha habido múltiples reuniones, más de veinte. Hemos participado en reuniones en la Federación Socialista Asturiana. Todo ha sido inútil. Este verano se realizaron en Grandas una serie de intervenciones que él validó con su presencia y, ante una pregunta de los medios de comunicación de si estaban cerradas las discrepancias con Cultura, contestó que nunca había habido ninguna discrepancia. No dice la verdad.

—¿Las cosas han empeorado desde entonces?

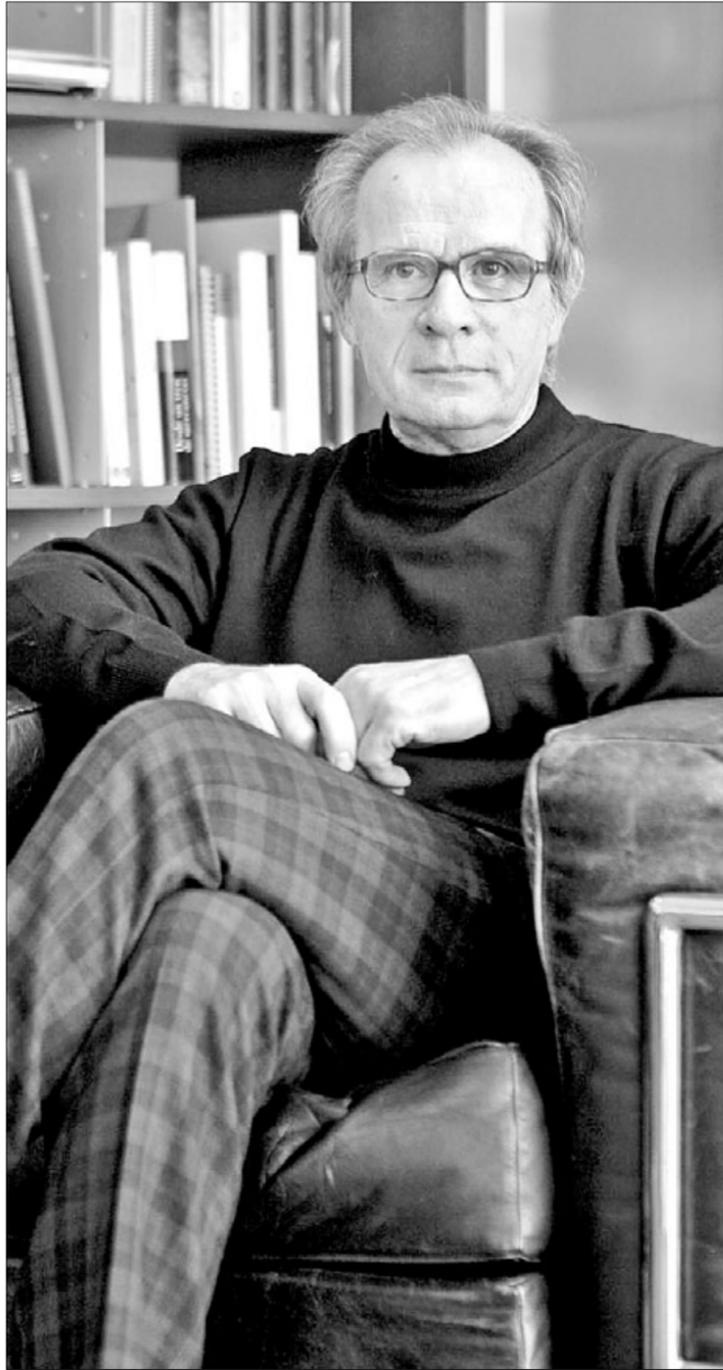
—Está a la vista. Nosotros lo que hicimos fue solucionarle un problema. Tenía secuestrados los materiales de la excavación en los bajos de la Casa de Cultura y en un piso. Nosotros, con un contrato menor, que ahora también cuestiona, trasladamos esos materiales al museo del castro, y una vez que están allí da el cerrojazo e impide que los podamos estudiar. Ahora lo enmascara todo con una cuestión competencial diciendo que los tribunales tienen que dirimir quién tiene y qué competencias sobre los bienes. La ley de patrimonio cultural de Asturias dice muy claro cuáles son las competencias del Principado y de los municipios.

—¿La judicialización de los hechos va a resolver algo?

—Lo que el Alcalde está consiguiendo, y lo ha reconocido, es dilatar mediante subterfugios legales el tiempo para que en esta legislatura no se pueda desarrollar ninguna labor en el Chao Samartín. Es una venganza que él reconoce, yo no invento nada. No me interesa lo que pasó años atrás, pero tiene que quedarle muy claro que no voy a destituir a un funcionario porque él me lo pida por una enemistad. Ángel Villa es un arqueólogo de la casa que tiene todo mi respaldo personal y como director general de Patrimonio y también el de la consejera de Cultura. Está cumpliendo un trabajo, mal que le pese al alcalde.

—¿Cuántas denuncias se han interpuesto?

—Tenemos dos autos del juez que nos permiten entrar en el yacimiento. El Alcalde ha hecho las alegaciones a esos autos y una denuncia a la Inspección de Servicios del Principado y otra por vía penal.



Adolfo Rodríguez Asensio.



En la primera reunión que tuvimos lo dijo de manera clara: «Si Ángel Villa desaparece de allí, no habrá ningún problema»

Nosotros tenemos que responder a todo esto y les hemos abierto un expediente sancionador a él y a sus colaboradores por deterioros y destrozos en el castro. También lo pusimos en manos del fiscal para que, si lo estima oportuno, abra diligencias. La cuestión se está ampliando y judicializando mucho, algo lamentable.

—¿Cómo está afectando todo esto al municipio?

—Esta guerra perjudica al patrimonio y al municipio porque da al traste con el plan que está encima de la mesa y que el Alcalde conoce. Nuestra idea era retomar las excavaciones del castro y abordar la reconstrucción de la domus romana y

las conservaciones de las ruinas. El objetivo era convertir aquello desde el punto de vista de la difusión arqueológica en uno de los elementos más importantes. La Administración tiene que potenciar lo que es uno de los pilares de la romanización en Asturias. Queríamos convertir el museo en una sala externa del Museo Arqueológico de Asturias para que se beneficie de esta coordinación, porque si no su vida será muy corta y languidecerá, como otros equipamientos que quedan alejados del centro.

—¿Qué queda del proyecto con la Universidad de Oviedo?

—Con la Universidad de Oviedo y con la UNED, dirigida por el especialista en Prehistoria asturiano Mario Menéndez, teníamos el proyecto de organizar y crear una escuela de arqueología en Grandas, para que los créditos de las asignaturas de Prehistoria y Arqueología pudieran realizarse allí, y que aquello fuera una escuela de arqueología en el sentido clásico del término, como fue Ampurias. Estaría relacionada, además, con el mundo castreño, y queríamos conseguir el itinerario europeo para toda la zona y el sello de patrimonio que Europa concede para los bienes que tienen importancia. Es un proyecto que la cerrazón, la falta de visión y el comportamiento caciquil de esta persona impide. Así es inviable, no se puede hacer. Como mucho, podremos actuar en las ruinas para que no sigan cayéndose, pero todo lo demás es imposible. Brindo este plan al futuro, porque nosotros no

vamos a poder llevarlo adelante, y quiero que la gente lo sepa.

—¿Necesita Grandas de Salime un responsable municipal de patrimonio?

—En Asturias creo que sólo Gijón tiene un responsable de asuntos arqueológicos, que depende de la Fundación Municipal de Cultura. En Grandas, teniendo en cuenta que la Administración realiza allí muchos proyectos, no hay ninguna razón para que haya un arqueólogo municipal, independientemente de que la persona que está tiene todo el derecho del mundo a tener un trabajo, pero el Ayuntamiento ni tiene competencias ni puede decidir quién excava, cuándo, cómo y dónde lo hace. No puede decidir nada en relación con el mundo patrimonial arqueológico, por lo tanto, si la tarea es realizar visitas guiadas desde el museo hasta el castro, flaco favor hace a las arcas municipales.

—Otro equipamiento tocado por la discordia es el Museo Etnográfico. ¿Cómo le afecta la salida del Ayuntamiento del consorcio que lo gestiona?

—Estoy convencido de que esa salida debilita mucho al museo. Es evidente que un consorcio constituido hace veinte años necesita renovarse y modernizarse, pero no de esta manera. El Alcalde lo que hace es pegar la espantada afirmando que ése es el buen camino. El museo sigue abierto, pero funciona por la propia inercia, y un equipamiento de esas características con la inercia no vive. El futuro es un convenio que nosotros tendremos que desarrollar con el Ayuntamiento, y con la actual situación veo difícil realizar cualquier negociación adecuada con visos de fortalecer un museo. Personalmente soy muy escéptico. No va a cerrar, eso está claro, pero le falta que se le inyecte vida, que se lo apoye para desarrollar proyectos, sin eso será simplemente un contenedor de elementos etnográficos, y debe ser algo más. Me da la sensación de que el Alcalde no tiene muy claro qué es un museo.

—¿Por qué cree que el Ayuntamiento deja el consorcio?

—Lo dijo el Alcalde desde el principio. En este caso concreto lo que quería era echar a la actual directora del museo, que está en ese puesto tras pasar un concurso. Este señor ha hecho un daño feroz a los equipamientos de Grandas.

—¿Puede tener repercusión lo que ocurre en Grandas en el resto del patrimonio asturiano?

—Puede repercutir. Allí se debaten en este momento cuestiones importantes sobre las competencias de los ayuntamientos en el patrimonio. Creo que está muy claro en la ley, pero este hombre insiste en ello y lo llevará hasta la última consecuencia judicial. Además, con un sistema de provocación permanente nos está poniendo todo tipo de trabas. Ahora lo que pide es que se solicite licencia municipal por movimiento de tierras para actuar en un yacimiento. Este tipo de cosas son inauditas. Nunca se ha hecho, nunca los arqueólogos nos vimos en esa tesitura.

—¿Conocen en la Federación Socialista los hechos, han tratado de buscar solución?

—Hemos informado a la FSA de todo este asunto desde el principio. Conocen todo el proceso e independientemente de lo que ellos puedan y deban comentar han entendido nuestra postura y se han puesto en contacto con el Alcalde.